

LA EDUCACION DE NUESTROS HIJOS, UNA DECISION ESTRATEGICA

Alberto Calva-Mercado

Director General de Acus Consultores, S.C.
acalva@prodigy.net.mx // www.acus.com.mx

¿Qué tanto ha pensado en la educación de sus hijos? ¿Alguna vez ha pensado en que se trata de una de las decisiones más estratégicas de nuestras vidas? ¿Por qué estratégica? Simplemente, porque lo que usted decida hoy, dependiendo de la educación que decida ofrecer a sus hijos, es con las herramientas que sus hijos contarán para enfrentar el mundo en veinte o treinta años. Un mundo que seguramente nos es difícil imaginar hoy en día y que seguro va a ser muy distinto al actual. ¿O acaso usted no es el resultado de la educación que sus padres decidieron darle?

Incluso, si quiere ser más dramático, la educación de sus hijos es una de las decisiones más estratégicas sobre sus FINANZAS PERSONALES, ya que lo que hoy invierta en ello dará frutos claros e incluso cuantificables en algunas décadas. Insisto, ¿qué sería de nosotros hoy si hubiésemos tenido una educación distinta cuando éramos niños?

EN NUESTRAS EPOCAS

Estoy seguro que la variedad en edades de lectores debe ser enorme, y cada uno podría identificar su propia época. Déjeme comentar un par de aspectos de la mía.

Cuando quien aquí escribe fue niño, mis padres buscaron que fuera a una escuela bilingüe. Recuerdo que mis vecinos, con los que solía jugar por las tardes, se reían de mi porque tenía que estudiar más que ellos. Sin embargo, mi actividad profesional hoy en día, sin el dominio de otro idioma estaría simplemente limitada. No podría haber hecho muchas de las cosas que he podido hacer al conocer otro idioma. Pero, la visión del otro idioma no fue propia, sino de mis padres, que visualizaron la importancia que podría llegar a tener el que una persona manejara varios idiomas.

Cuando fui a estudiar a la universidad, me tocó ser la primera generación que aprendió computación con el uso de microcomputadoras (antecesoras de las computadoras personales y las “laptops”) y con el uso de diskettes en lugar de tarjetas perforadas. Al graduarme en el Tec de Monterrey tenía una ventaja competitiva frente a los demás, ya que sabía usar una herramienta que eventualmente se volvería indispensable para todos.

Cuando inicié en el mundo profesional, recuerdo que las empresas pagaban una prima adicional a aquellos que, además de un título profesional, teníamos dos habilidades más: el conocimiento amplio del idioma inglés y la familiarización y capacidad de uso de microcomputadoras. Pero, ¿acaso esto sigue siendo válido hoy en día? Yo estoy seguro que no. Hoy en día las empresas, cuando pensamos en contratar un profesionista, especialmente alguien recién graduado, esperamos encontrar en él o ella un dominio total del inglés y del uso de computadoras. Ya no lo vemos como una ventaja competitiva, simplemente es un requisito indispensable para aspirar a un trabajo. Es ya, casi, como saber leer y escribir.

Entonces, ¿qué es lo que se les va a demandar en cuanto a habilidades a nuestros hijos en algunas décadas? ¿Cuál es el mundo que van a enfrentar nuestros hijos en veinte o treinta años?

LO QUE LES ESPERA A NUESTROS HIJOS

El mundo en veinte o treinta años, el mundo que les va a tocar a nuestros hijos manejar, en el que se van a tener que desenvolver, va a ser un mundo global. Pero, ¿qué implica esto de un mundo global? ¿Cuál es la educación que debemos dar a nuestros hijos para enfrentar ese mundo global?

El mundo global, la educación que debemos pensar para nuestros hijos, va a incluir muchos aspectos como los siguientes.

El manejo del idioma inglés ya no va a ser una ventaja competitiva para nadie. Simplemente, el mundo va a estar tan unido que tendremos necesidad de comunicarnos todos en un mismo idioma. Seguramente los idiomas particulares de cada país se mantendrán, pero las relaciones de negocios y culturales de altura se darán en un idioma universal. Conozco empresas alemanas que están en todo el mundo, y su idioma oficial es el inglés. Hoy en día hay ejecutivos de todo el mundo trabajando en diversos países. Si no usamos un idioma común simplemente, la comunicación a esos niveles, sería imposible.

Manejar otros idiomas además del español y el inglés va a ser sin lugar a dudas una ventaja clara para nuestros hijos. A pesar de que las relaciones de negocios y culturales se den en un idioma universal, la vida social local de un país se seguirá dando en el idioma propio, y conocerlo les abrirá puertas a nuestros hijos. Por ejemplo, la comunicación con los ejecutivos de una empresa en Japón se da, y se dará, fácilmente en inglés. Pero si queremos integrarnos un poco más a la sociedad local tendremos que hablar su idioma. ¿Qué otros idiomas además del español y el inglés podrían ser buenos para nuestros hijos? La pregunta es muy difícil de contestar, ya que de antemano el alemán, el japonés y el chino tendrán una importancia por su alta influencia, pero no podemos descartar otros como el árabe, el ruso, el francés y el italiano.

En nuestras épocas saber otro idioma era suficiente. Ahora va a ser necesario entender, relacionar, aceptar y respetar distintas culturas. Nuestros hijos van, y están viajando, lo que nosotros no hicimos. En unos años, pasar una semana en Australia va a ser tan viable por costo y tiempo de transportación, como lo fue para nosotros ir a Acapulco de niños, o como es ahora ir a los Estados Unidos. Esto implica que nuestros hijos, de adultos jóvenes, van a viajar casi constantemente por todos los rincones del mundo.

Todo esto implica que nuestros hijos tienen que aprender a desarrollarse en un mundo multicultural. Esto implica, insisto, entender, relacionar, aceptar y respetar distintas religiones, distintas culturas, otras formas de pensar, diversas costumbres y distintos valores. Nuestros hijos no se pueden sentir inferiores a otras culturas o nacionalidades, pero tampoco pueden cerrarse a pensar que solo la forma en que pensamos y como vivimos es lo único válido. Sin perder sus propias raíces y valores, nuestros hijos tendrán que ser claramente multiculturales.

Los aspectos multiculturales se van a ver fortalecidos desde el punto de vista de que nuestros hijos van a contar con medios de comunicación que nosotros no tuvimos y que hoy en día tampoco nos imaginamos. Cuando quien aquí escribe era niño, solíamos tener los llamados “amigos por correspondencia” (“penpals”). Esto implicaba que escribíamos una carta a un niño o niña en otro país y varias semanas después recibíamos respuesta. Más adelante le enviábamos un foto nuestra y semanas después recibíamos una de ellos. ¿Qué pasará con nuestros hijos? Muy simple, este proceso de comunicación con niños de todo el mundo se va a dar de manera muy veloz a través de los medios de comunicación. Hoy en día, en lugar de “penpals” se tienen “internetpals”. Seguramente en unos años, los niños no solo se comunicarán por internet, sino que además se verán por multimedia mientras hablan o se escriben. Y los viajes serán tan accesibles que sus posibilidades de conocer a su “amigo por correspondencia” en Sudáfrica será muy alta.

“La educación de nuestros hijos, una decisión estratégica”

Alberto Calva-Mercado

Octubre de 1998

Aquel que tenga hijos pequeños sabe que éstos entrarán al mundo adulto en veinte años, y estarán tomando posiciones de importancia en los negocios, en la cultura y en la política en treinta años.

Incluso, es muy probable que a nuestros hijos, quienes probablemente se estarán casando no antes de veinte años, les toque una época donde ya sea normal ver una relación interracial, interreligiosa e internacional.

¿Cómo va a ser el mundo en veinte o treinta años y cómo debemos preparar a nuestros hijos? Es difícil sin lugar a dudas imaginarlo y tomar las decisiones correctas hoy, pero lo que si es un hecho es que si seguimos pensando en la forma en que lo hacemos hoy, seguramente nuestros hijos llegarán con grandes deficiencias a competir en un mundo global, totalmente distinto al actual, y altamente competido.

Tal vez es importante dejar claro, que una educación para nuestros hijos para enfrentarse a un mundo global no implica que pierdan sus propias raíces: sus costumbres y sus valores. Estas se mantendrán, y se deben mantener.

< F I N >